El Eco de Cartagena

Año XXXII DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 9165

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 íd.—**Provincias.**—Tres meses, 7'50 íd.—**Extranjero.**—Tres meses, 11'25 íd.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Herr rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Lóndres Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 21.—

MIÉRCOLES 18 DE MAYO DE 1892.

En las sierras mecánicas del Carmen, situadas en la plaza del Parque, se asierra el hilo de canto á SEIS céntimos de peseta y los de llano á CUATRO íd. de ídem, entendiéndose la unidad de 20 palmos.

LUZ BRILLANTE

Petróleo extrasuperior.—Completa seguridad.

Se vende en bidones, con grifos precintados de 5 litros.

El precinto garantiza al consumidor la calidad y la cabida.

Nuestra LUZ BRILLANTE es ININFLAMABLE. Arde en todas las lámparas para petróleo hasta la última gota sin ningún olor, sin que disminuya la intensidad de la llama y da una luz espléndida.

Depósito en Cartagena.—C. Pérez Lurbe.—Museo comercial.

Exíjase en las tiendas el bidón precintado.

ECOS DE PARIS

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

El último atentado de dinamita, vuelve á estar sobre el tapete: los heridos Hamonod y Very ya fallecieron; al primero le hicieron funerales que pagó el Consejo Municipal y un Consejero pronunció un discurso que impresionó á la comitiva: Very falleció ayer, y su entierro será hoy á las doce del día, y esto ha dado lugar á una polémica entre un médico periodista, que con ese carácter, visitó el Hospital, señor Louis, y dijo en un diario que el herido Very, si moría, era porque no se le había tratado en todo como ordena la ciencia: todos sabemos que el tal Very, era precisamente tratado, no solo por el Director, Dr. Poan, sino que éste llevaba su atención hasta el punto de preparar él mismo los medicamentos: esto ha hecho que el primer ayudante, Mr. Carnescasse, haya contestado en la prensa al tal médico, diciendo son falsas sus afirmaciones, que el Consejo de Higiene se haya reunido para tranquilizar la opinión pública, no sin que antes el Dr. Pean, haya felicitado á todos los facultativos de dicho Hospital por su conducta.

Se ha formado una Sociedad, que nadie firma, y lleva el título «La Vendetta,» que ha enviado una carta al órgano del anarquismo, Le Pere Poinard, y una circular á la prensa, diciendo que sale en defensa de la gente honrada, y previene á los anarquistas, hará víctima por víctima á ellos solos, sin dinamita, y que para convencerse de la verdad de su venganza, les aconseja pasen lista entre todos ellos y busquen los que falten en el Sena.

Se asegura, y el comercio en general lo agradecería, que un alto empleado financiero español, vendría con poderes y órdenes para tratar con nuestro Embajador la forma de arreglar los tratados: dícese que las mejores cosechas en Francia, han perdido mucho, con las últimas é inesperadas heladas y esto puede ayudar algo á que todo se resolviese; pero no debe olvidarse las tarifas actuales y si llegan á arreglo que España ponga las condiciones necesarias y á las que tiene derecho: me ocuparé de asunto tan delicado, tan luégo tenga cuantos detalles espero saber con certeza.

En Bada-Pesth, los funerales de Mr Baross, han parecido un duelo nacional: el emperador se hizo representar, estaban los ministros, los miembros del gabinete de Hungría, los de las dos Cámaras, el cuerpo diplomático y el cuerpo de oficiales, con muchas diputaciones; las coronas eran por cientos y el cadáver ha sido conducido al tren para ser sepultado en Illava: la bendición fue dada por el Príncipe Primado de Hungría.

Monseñor Lavigerie, aunque aun en estado grave, parece mejora; ha recobrado el uso de la palabra y sus ideas ya son más claras, sin embargo, no se cree quede como antes.

El rey de Suecia, con su hijo y gran comitiva, llegó ayer á Meuton, donde pasará una temporada siendo muy bien recibido y aclamado por aquella villa, que tanto le conoce.

Un hecho vandálico se cometió ayer en el Salón de los Campos Elíseos: una obra de pintura, de monsieur Vibert, pintor de género, titulada Le Medecin malade, se encontró cortada con un cortaplumas, sin que se sepa quien fuera el autor, el público se lamentaba de un hecho tan escandaloso.

El Senado de Washington, discutió ayer durante varias horas el tratado de extradición con Francia: fue votada la ratificación, pero el número de votantes no alcanzando mayoría, no era suficiente para su aprobación: volverá á ser votada hoy.

Ayer se abrió el Congreso de Río Janeiro: el mensaje oficial da cuenta de las buenas relaciones con el exterior y que es notable la mejora que se nota en la cuestión financiera y termina diciendo cuenta con el precioso concurso de la Cámara, para hacer mayor la protección á la industria y al comercio.

En Caracas, sin embargo, de la paz que oficialmente existe, una bomba ha destruido la casa que habitaba el Ministro de Hacienda Mattos, inmediata al Consulado de Francia, que también ha sufrido daños: la policía ha encontrado en las casas próximas, otra bomba, vitriolo y varios fusiles; sigue, pues, la paz más completa en Venezuela.

Hasta la semana próxima es suyo como siempre,

B. L. Eclair.

14 Mayo 1892.

COLABORACIÓN INÉDITA

DEL FONDO DE MI TINTERO

(RETAZOS)

Perdida la mirada en el horizonte infinito, sumida en profundo éxtasis, sin pensar en nada, dejando dominar su imaginación por delicada confusión de ideas, permaneció la encantadora niña una porción de tiempo.

Poco á poco entornáronse sus párpados rendidos al sueño, y en indolente abandono quedó Ángeles recostada en la butaca.

Apoyados sus piececitos menudos en el elegante cogín forrado de raso, apenas si podían verse, cubiertos por la falda.

En el cielo cargado de caliginosas nubes no se observaba ni un rayo de sol.

La brisa embalsamada con suaves perfumes que arrancó de las flores al pasar, sopló de pronto y penetrando en el gabinete en que reposaba la hermosa, envolvió su falda, dejando al descubierto, una pierna contorneada y regordeta que era un primor...

Como cortina que violentamente se descorre, huyeron las nubes, dejando aparecer explendoroso á Febo, que enamorado y radiante besó con sus rayos la frente de aquella virgen de amor, seducido por sus encantos.

***

La cita era á las nueve, Pura no lo olvidaba, pero luchando con el pudor y la conciencia que en sus postreras agonías se debatían, contúvose unos instantes aun.

Las ondas sonoras penetrando en la estancia, como grito que recordaba la palabra empeñada, repitieron las nueve campanadas del reloj.

Un último esfuerzo aun contuvo á la infeliz mujer, besó á su hijo en la boca y dejándole en la cuna partió desechando escrúpulos, huyendo de la miseria.

Dos horas pasaron, rápidas como el pensamiento; Pura volvió y en el cestillo traía manjares, oro en el bolsillo, lágrimas en los ojos y la muerte en el corazón...

Acababa de vender su honra por un pedazo de pan.

***

Un carruaje avanzaba al trote por la anchurosa calle.

El cochero ostentaba librea; en las portezuelas lucían escudos con corona condal.

Quiso atravesar la calle el pilluelo, y los caballos lo arrollaron arrojándolo mal trecho á alguna distancia.

El carruaje se alejó sin que nadie lo detuviera; los municipales recogieron al chico, medio muerto del golpe que sufrió y del susto.

La gente se aglomeró formando grupo en derredor del muchacho.

Un hombre se apartó del grupo y con desdeñoso acento dijo:

—¡Bah! es un hijo del arroyo.

Mientras así se expresaba acariciaba á un perro.

***

Arrojado sobre un montón de paja que humedeció con sus lágrimas pasó años enteros.

En el mundo dejó mujer é hijos que debieron sucumbir dominados por el hambre y la miseria.

Cuando encerraron á Michelet en el obscuro calabozo aquél, era joven y robusto; ni él mismo sabía de qué le acusaban.

Sus protestas de inocencia de nada sirvieron; los jueces le condenaron con arreglo á la ley que castiga al delincuente.

Transcurrieron muchos años; por una coincidencia extraña se probó la inocencia del condenado.

La ley absuelve al inocente como condena al culpable.

Michelet fue puesto en libertad; periódicos y gacetas publicaron el testimonio de su inocencia.

Ya no era joven; arrugas surcaban su frente y su cabello era blanco.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

***

Era imposible de todo punto acceder á la pretensión del importuno.

La ley de quintas estaba bien clara y terminante; las exenciones solo podían ser por defecto físico, redención á metálico, ó por otras causas igualmente poderosas.

—Ante la ley todos son iguales, todos tienen el mismo deber de pagar su tributo á la nación que no diferencia á unos de otros.

I

Palacio de Gaztelu.—10 de Julio 188...

Querida Clara: Sin accidentes ni retrasos, llegué anoche al término de mi viaje, lo cual, te lo aseguro, me parecía no ser verdad, pues hube de temer que fuese eterno: es el primero, y como todo noviciado, se me ha hecho penoso, tal vez, y sin tal vez, en demasía. Al subir aquellas cuestas, que parecían empinarse á medida que avanzábamos por sus ásperas pendientes; al descender entre barrancos y negros precipicios, juraba como los dioses, por la laguna Estigia, no emperrarme en otro, fuera de el de regreso, y ese porque el nido de este pobre pajarillo emigrante, quedaba de la parte acá de Somosierra. Sí, sí; es el vasco precioso, preciosísimo país, accidentado, caprichoso, encantador;

LUCI